

EL DUENDE

Periódico independiente, defensor de los sagrados intereses del pueblo :-

AÑO I—Núm. 4

Nueva Helvecia, Domingo 28 de 1917

Aparece cuando puede

Una perdió un zapatito

¡Es intolerable! ¡Esto no se puede callar! ¡En ninguna forma! ¡La prensa, que defiende los intereses del pueblo, debe levantar su voz bien alta, para hacer oír de quien corresponda, la más violenta protesta! ¡No faltaba más que guardáramos silencio ante un acto que es en extremo bochornoso para el pueblo!

Habrás leído este párrafo amado lector, y aún no sabrás de lo que trata este suelto, ¿verdad? Te lo explicaré:

Este suelto es una adhesión a la justa denuncia que publica un colega contra un fiscalizador de patentes, contra el vicepresidente de la Auxiliar, contra el comisario señor Duarte, en fin, contra todos los empleados públicos del pueblo.

Esa una denuncia con suma razón la que ha hecho el colega, por eso es que nosotros nos adherimos a ella. ¡Ni que hubieran vuelto los tiempos de la Mazorca!

Sabrás lo que hacía ese señor fiscalizador de patentes de rodados? Detenía hasta a las niñas que iban en charret para pedirles la patente.

Pero esto no sería nada! Lo grave del caso es que un día detuvo a unas niñas, las que llevaron un susto... pero un susto tal, que una de ellas perdió un zapatito!

¡Pero miren ustedes eso!

si se podrá tolerar? ¡No, de ninguna manera!

¡Gritemos, gritemos bien fuerte, para que nos oigan los superiores; no permitamos que un empleado tal haga perder un zapatito a nuestras niñas!

Figúrense ustedes, si la niña en vez de ir en charret hubiera ido a pie, pierde el zapatito y capaz de romperse toda la media!

Unidas a las protestas del colega vayan las nuestras.

¡Queremos justicia!

¡Y queremos también encontrar el zapatito!

Conste.

K. BALLO

LOS HOMBRES MALOS

Pues señor, esto de ser periodista se va poniendo más feo de lo que siempre pensaba, pues parece que la integridad personal de los de EL DUENDE corre grave peligro.

Siempre había creído a esta sección privilegiada del departamento como la más pacífica población del mundo, por cuya causa, dado mi carácter tímido incapaz de matar una mosca, senté mis reales con la calma que me caracteriza en este país de los quesos, crema, manteca, suero, etc., etc.

Y ahora si las fuerzas no me desamparan, voy a contar lo que me ha ocurrido:

Encontrábame días pasados en uno de los cafés de

este pueblo saboreando un pocillito de café «Cucharita» y que cada tarro trae una, según dice el amigo Conto, (conste que esto no es reclame), cuando un hombre que días antes lo había visto amable y sonriente, y el que empleaba para corresponder a mis saludos reverencias tan significativas como el de parecer querer tocar la frente en el suelo, se me acerca con aire de sepulturero y me dice de esta manera:

—Yo sé con toda seguridad que usted es de los de EL DUENDE y también es Vd. un gran sinvergüenza.

—Yo, señor?

—Sí, señor!

—No, señor.

—Pues, yo sé que es usted.

—Bueno,—le dije, creyendo conveniente no contrariarlo—ya que usted lo dice, debe ser así.

—Yo sé que usted tiene un artículo en el que me agarra para la farra y el día que aparezca le voy a romper las muelas (mostrándome los puños).

Instintivamente y ante el carácter amenazador de mi interlocutor, me llevé las manos a la cara a fin de vencerme si todavía tenía las mandíbulas completas, cuando tuve el valor de decirle:

—No le sería a Vd. igual dejarme las herramientas de masticar sanas y darme en su lugar una apaleadura, pateadura, trompeadura y

otras cosas que acabaran en dura?

—Bueno a mi me es lo mismo, pero le aseguro que un eretino como usted no me va a agarrar para la farra.

—También debo prevenirle que para darme la ensalada esa de «bifes» tendrá que esperar turno.

—Pero usted me está farrreando?

—No señor; porque ha de saber que son muchos los que como usted me han hecho tan amables ofrecimientos y debo de evitar que se junten dos en un mismo día; puede comprender que llegar a ese extremo sería mejor que me liquidaran, derecho viejo.

—Esta bien, me dijo el hombre malo y se fué levantando las sillas que encontraba a su paso no se si para demostrar sus fuerzas hercúleas o si de nervioso que se encontraba por el incidente.

Saqué del bolsillo la libreta donde tengo apuntado el nombre de los hombres malos, agregando el de dicho sujeto.

De continuar así vamos a llegar al extremo de ir seguidos de un carrito de sanidad, lleno de algodón hidrófilo, vendas, gasas, etc., al igual que si estuviéramos en el campo de batalla.

Pensé qué haría, una vez algo repuesto del susto viejo bárbaro, como el gotudo, machazo, mirando como pidiendo perdón a los que penetraban al café, quedándome el único consuelo de ir eliminando los nombres de los matones a medida que se van sucediendo las palizas,

(se entiende si es que me llegan a dejar con vida.

K R E T A.

Interesa al público

Hemos recibido del orador oficial de esta localidad una atenta carta, que por considerarla de verdadero interés público, publicamos a continuación.

Dice así:

Señor Director o Directores de EL DUENDE.—Muy señores míos:

Con gran placer he leído en su diminuto periódico un aviso referente a mi modesta persona, sobre mis condiciones oratorias, al par que poniéndoseme a disposición de mi numerosa y distinguida clientela y del público en general.

Debo prevenirles, amados amigos míos, que he resuelto hacer una pequeña pausa en mi gira artística, no pronunciando por ahora mas discursos.

No quiero decir con esto que piense retirarme a la vida privada, no; al contrario; cada día estoy más convencido que sin oradores, tanto el mundo como nuestra misma existencia, serían en extremo monótonos. Ese pequeño lapsus de tiempo de que os hablo es para dedicarlo al perfeccionamiento de mi arte, estudiando algo de mímica, y algunas otras cosas más.

Porque si consideramos que la oratoria sin mímica es tanto como una comida sin sal, debo de considerar que por esa causa es por lo

que entro en las diversas consideraciones para su estudio y, considerando lo dicho, ninguna persona que considere como se merecen estas cosas, tendrá la osadía de juzgar mi manera de pensar como un cúmulo de considerandos sin fundamento.

Y para no continuar en mis consideraciones, considero esta ocasión como la más propicia para saludarles afectuosamente, y al mismo tiempo agradecer su amabilidad al dar hospitalidad a estas líneas en su apreciado periódico, quedando desde ya a la disposición de ustedes, s., s.,

JUANETE

Orador Oficial

Conque ya lo saben; no piensen por ahora de extasiarse ante la sublime elocuencia del gigantesco orador, quedándonos el consuelo del refrán que dice «más vale tarde que nunca».—Por la redacción de EL DUENDE,

K. MORRERO.

Palomita blanca...

Uno de mis compañeros de trabajo, o sea uno de los redactores de EL DUENDE andaba días pasados que parecía una palomita blanca.

Como estamos próximos a la estación estival y este compañero nuestro siempre le gusta ser el primero en todas las cosas; como es sabido que llega el tiempo de usar traje de verano, este tenía miedo de que alguien lo fuera a usar primero que él, y para que así no sucediera se nos presentó, el otro día hecho un Dante, de traje y

zapatos blancos, la pechera de la camisa blanca, el cuello blanco, el sombrero de paja blanca, en fin, todo de blanco.

A lo mejor, se va en la noche al biógrafo, y ¡oh contraste! casi la totalidad de las personas se encontraban, envueltos en gruesos abrigos; pero este, nuestro valiente compañero se paseaba airoso entre todo el público; puesto que los otros tenían frío mientras él tenía calor.

RULITO.

¿NO SABEMOS NADA!

Elecciones gramaticales

Compadre.—Esta es una palabra del vulgo, que la emplea con harta frecuencia, queriendo decir con ella, presuntuoso, orgulloso y otras cosas que acaban en oso.

Esta aplicación de dicha palabra no tiene razón de ser, pues en el diccionario se lee:

Compadre: «Que saca de pila al hijo de otro—Protector—Amigo».

Naturalmente, que en las personas de poca instrucción tendría en cierto modo disculpa esa errónea interpretación; pero en esta localidad conozco un señor que goza fama de «hombre de letras», el que hace más uso de ella que el mismo vulgo, estando en la convicción de que el señor aludido la ha aprendido en jueves, siendo tan perfecto en su uso gramatical, que lo mismo la emplea como sustantivo, adjetivo o verbo, o como aumentativo o diminutivo.

Un ejemplo de moral, donde se emplea la palabra «compadre» en sus diferentes significados:

«Debo prevenirle a usted que la gente con quien se reúne es una «manga de compadres», y es muy natural que usted es un «compadrito» (diminutivo), y para que el «compadraje» (adjetivo) no tome mayores proporciones, emplearé los recursos que la ley me confiere haciendo uso de medidas coercitivas que, a pesar mío, me veré en la imprescindible necesidad de hacer cumplir. Atraído por las «compadradas» de sus amigos, usted se convertirá tan «compadre» (sustantivo) como ellos, y si no procedo contra usted, dentro de poco será un verdadero «compadron» (aumentativo).

Supongo yo, que la aplicación de esta palabra en estos casos, es sacada de algún diccionario «rantifuso», por lo que creo muy natural que se hable «rantifusamente» todo nada, por cuya razón se comprende fácilmente que una palabra «rantifusa» estropea todo el contenido del ejemplo anterior de moral, por lo que está tan lejos la palabra «compadre» de su verdadero significado.

Tome nota el referido maestro de moral de esta lección, pues considero que le ha de ser muy provechosa.

A NIMAL.

VISION? REALIDAD?

Todavía me encuentro ante la influencia de la pesadilla de que he sido víctima noches pasadas.

Soñé, que en las vastas extensiones del Chaco, era propietario de una pequeña porción de terreno; que este terreno lo tenía poblado de animales, de diferentes especies y clases; y que un buen día, digo, una buena noche, en que tenía que hacer un viaje a una de las inmediaciones, me acordé de que mi servidor caballito andaba suelto en el campo.

¿Como agarrarlo siendo por demás arisco? Mi caballito que era capaz de dejar cualquier cosa por una buena racioncita de maíz, con alfecho y avena, ideé el plan de engañarlo, depositando en una lata dichos ingredientes y haciendo ruido para que el animal viniera hacia mí. Pero en lo mejor de esta operación, se me aparecen tres hombres, corri sin darme cuenta unos metros cuando uno de ellos me detuvo poniéndome un revólver en el pecho, diciéndome:

—¡Alto! ¿Qué estás haciendo rata infeliz?

Le expliqué con palabras entrecortadas por el susto machazo que tenía, mi objeto, y continuó:

—Aquí está uno de los caciques de la tribu; viene disfrazado para capturar a unos matreros que andan cometiendo algunas fechorías; no digas nada de esto a tus amigos porque una «plancha» se cae a cualquiera y además no que garrían para la buti-

tivamente, algo más repuesto de la primera impresión, pude comprobar que el cacique vestía poncho blanco y chambergo aludo, como si recién viniera de las

facnas agrícolas, y sus acompañantes, que también eran sus subalternos, vestían de particular. Saludáronme doblando ambos el espinazo, y desaparecieron como por encanto.

Después de esta relación y acto seguido refresquéme la cabeza con agua para convencirme de si era visión o realidad lo que os cuento, sin saberlo todavía definitivamente.

K MAMBÚ

Ya encontré novia

No publiquen el aviso

Días pasados se presentó a nuestra redacción un interesante joven, notablemente vestido; y nos dijo: que era un asiduo lector de EL DUENDE, que creía que este perío-

dico, dado lo interesante que era, debía ser muy leído (estas son palabras de él, no vayan a tomarnos por inmodestos) y que por consiguiente él, que deseaba publicar un aviso lo haría en nuestra hoja.

Demás esta decir que le formamos un cuento bárbaro para que lo publicara, puesto que lo pagaría muy bien.

Quedamos completamente arreglados y había dejado ya el original, que era como sigue:

«A las señoritas.—Se avisa a las señoritas que hay un joven, bastante bonito, que viste elegantemente, que desea tener novia. Inútil presentarse sin buenas recomendaciones.—Por más informes ocurrir a esta redacción».

Bien, todo esto había pasado, cuando vemos llegar

nuevamente a nuestra casa al mismo caballero, que antes de saludarnos con mucha alegría, nos dice: «Ya encontré novia». «No publiquen el aviso!». Seguimos conversando respecto a las condiciones físicas de la joven, y resultó ser *una papa*.

Con que ya ven ustedes: este joven, antes de aparecer el aviso encontró novia.

¡Qué hombre de potra!...

K NARIO

CHISTE.... O LO QUE SEA

—¿Podrías decirme dónde venden jabón de palo?

—Hombre, yo creo que en la comisaría te darían gratuitamente regular cantidad, y allí mismo te aplicarían las dos cosas a la vez.

—Convencido, amigazo. Uno de los de «El Duende» pregunta a un amigo:

